

La Educación Física y el cuerpo en la escuela

Rodolfo Rozengardt, rodorozengardt@gmail.com

ISEF Ciudad de General Pico, Universidad Nac. de La Pampa, Universidad Nac. de Avellaneda

Resumen

La escuela se ha ocupado siempre del cuerpo de los alumnos: ciudadanía, género, vida productiva, defensa de la patria. Lo ha hecho a través de la organización del cotidiano escolar, del control de sus movimientos y también de diversas áreas curriculares; como la Educación Física. Esta tarea ha sido activa productora de subjetividad.

La actuación escolar se ha guiado por la pregunta ¿qué hacemos con los cuerpos mientras los niños aprenden?, adjudicándole a la EF la actuación guiada por su complementaria ¿qué hacemos con el niño mientras el cuerpo hace lo correcto? He aquí las bases de la educación corporal dominante, fragmentadora entre los sujetos y sus cuerpos. Pero la EF ha ocupado un lugar curricular destinado a abordar problematizaciones sociales silenciadas, es decir, no traducidas o explicitados en temas de enseñanza. Otras disciplinas, con saberes provenientes de la cultura crítica, expresión legítima del saber oficial, han tematizado esos saberes y lograron un lugar destacado en la jerarquía escolar, mientras los "saberes del cuerpo" no llegaron a transformarse en objetos de enseñanza.

El cuerpo en la escuela debe ser pensado como parte de la discusión por una nueva ciudadanía a construir, como parte de la búsqueda de una justicia distributiva que contemple el acceso igualitario a los bienes culturales y a las experiencias más enriquecedoras para todos y todas. Entendiendo justamente el cuerpo no como un objeto sobre el cual se ha de operar, sino como esa construcción dinámica que se da entre la cultura de movimientos y los sujetos, a través de sus experiencias corporales.

Palabras clave: Escuela, sujeto, cuerpo, Educación Física

La Educación Física y el cuerpo en la escuela

Rodolfo Rozengardt, rodorozengardt@gmail.com

Hablar del cuerpo implica algunos riesgos. El significante *cuerpo* es inexistente en múltiples culturas y en las que existe, no puede afirmarse que se refieren a la misma cosa (Le Breton, 1995, 2002) Hablar del cuerpo, objetivarlo, nos expone siempre al peligro de olvidarnos del hombre y sus reconfiguraciones. Las sociedades, los grupos, las clases sociales, los imaginarios de época definen al cuerpo, sus alcances y lo que puede o debe ser hecho con él. Estas definiciones son móviles y están en disputa. No se sabe lo que es un cuerpo. Sí puede ser oportuno hablar del cuerpo refiriéndonos a los sujetos corporales y en relación con la cultura. Porque *cuerpo humano* sin cultura es una abstracción biologista o psicologista. *Cultura sin cuerpo(s)*, es, simplemente, imposible. En la Educación Física, si hablamos del cuerpo, nos referimos necesariamente a dos asuntos: a la cultura de movimientos, en tanto *actividad corporal objetivada* y a los sujetos que las realizan, sujetos corporales. No existe una cosa sin la otra. ¿El cuerpo? (los cuerpos) bien podría ser considerado su interfaz. "Me referiré al cuerpo como un cuerpo/sujeto, es decir, como el terreno de la carne en el que el significado se inscribe, se construye y se reconstituye." (Mc Laren, 1997: 87). El cuerpo es una construcción histórica y biográfica; dice Le Breton: "[...] es la interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo psicológico y lo simbólico" (2002: 97). Sujeto es sujetado a *lo social que se ha encarnado*. El sujeto cuerpo es sujeto de género, sujeto de clase, de etnia, de grupo, de época. Es hijo, alumno. Es concreto, singular y social. La presencia de numerosos discursos que centran en el cuerpo para referir a la Educación Física merece consideraciones del orden histórico, político, epistemológico y pedagógico, lo que posibilita la reflexión crítica.

Escuela, cuerpo y sujeto

¿Qué tiene en común los cuerpos y las escuelas? Se trata de los "sujetos corporales", singularidades sociales (o socialidades individuales) que están en

las escuelas. Los sujetos en tanto cuerpos son atravesados por la escuela que se mete en el cuerpo de cada niño o niña instituyéndolos. Para que esto ocurra, los cuerpos entran en la escuela como sujetos “en producción” y a su vez constituyen la escuela en tanto la habitan, le dan grosor, existencia, vida. ¿Es posible concebir una escuela sin cuerpos? No. Pero, ¿puede ocurrir que la escuela desconsidere a los cuerpos? Si así ocurriera, estaría desconsiderando a los sujetos, desarmando, desintegrando. Tal vez solo los considere de un modo problemático. Aquí se nos presenta un primer problema: *la aparente pero activa desconsideración del cuerpo en la escuela lleva a una actitud dicotómica y ambigua sobre el cuerpo y por ello desvalorizadora de los alumnos en tanto sujetos.*

La escuela se ha ocupado siempre del cuerpo. Lo ha hecho implícitamente a través de la organización de la vida cotidiana, de la regulación del modo en que alumnos y alumnas utilizan su cuerpo, del control de sus movimientos y también a través de contenidos explicitados en diversas áreas curriculares ¿Es posible, es deseable cuerpos sin escuela? La realidad nos muestra que es posible, que hay chicos que no van a la escuela y que para muchos otros, la escuela ha perdido potencia para producir sujetos. Aquí una nueva zona de problemas: *en una cultura, preparada para la presencia de sujetos eficazmente escolarizados y que los requiere para la reproducción social, actualmente la escuela tiene poca potencia subjetivadora* (Dubet, 1998; Dustchaztky, 2007). Tener cuerpos sin escuela equivale a un abandono social por los sujetos, niños y jóvenes, que tendrán graves dificultades en vivir y disfrutar plenamente en su cultura excluidos de los bienes materiales y simbólicos y de las experiencias vitales que produce y posibilita la sociedad actual y futura. Porque, aún debilitada, la escuela sigue siendo la principal herramienta social que puede abrir caminos de inclusión, si el Estado implementa políticas educativas que promuevan justicia e igualdad. Pero hay diferentes modos posibles, aún contradictorios en que la escuela inscribe su historia en los cuerpos. Las biografías de los docentes, tanto como la cultura escolar, son aspectos productivos y significativos.

El niño en la escuela no suele ser considerado como un sujeto de conocimiento, de deseo, de emocionalidad y de acción a la vez. En tales circunstancias, se olvida la integralidad, complejidad y singularidad de cada uno y el proceso de conocimiento como una experiencia vital completa. Los modos en que los sujetos y los cuerpos son considerados, influyen en la construcción de las representaciones operantes en los modos de actuar. Otra zona de problemas puede asomar aquí: los conflictos que se presentan al interior de la escuela *por las diferentes representaciones y discursos que se ponen en circulación, producen mensajes contradictorios en los niños, generan discriminación y jerarquías. ¿De qué cuerpo hablamos?; ¿a qué cuerpo le hablamos? ¿Qué cuerpo miramos?* La mirada que mira a un cuerpo en la escuela, ¿qué cuerpo mira?; ¿cuánto hay en el cuerpo y cuánto en la mirada? Y si el cuerpo habla, ¿qué dice?, ¿qué nos dice?; ¿cuál sería la palabra que esperamos de ese cuerpo que habla? Son preguntas que orientan una revisión de la enseñanza escolar. Para el sujeto integral y para cada uno de esos sujetos que pueden ser cuerpos de tantas maneras debería estar la escuela. Pero en la práctica funciona de otro modo. Y para otras cosas, más allá de lo que se dice. Toda una tradición en la cultura occidental ha configurado modos dicotomizadores de pensar a los sujetos, de fragmentarlos, de separar sus dimensiones transformándolas en existentes separables y opuestos: cuerpo vs. alma; emoción vs. razón; aprendizaje vs. juego; placer vs. santidad; portarse bien y quieto vs. actividad motora y juego; masculino vs. femenino; individuo vs. sociedad; observador vs. observado. Estos dualismos están tan presentes que no los vemos. La escuela debió garantizar la gobernabilidad de los cuerpos de niños y jóvenes y la imposición de una cultura considerada valiosa (Najmanovich, 2009: p 5). Dicen Caruso y Dussel que las identidades educativas, si bien han sido variadas, han estado marcadas a fuego por la cultura escolar. “Como la educación iba a redimir o salvar a la población de la ignorancia o la barbarie, se les pedía a los sujetos sociales que dejaran en la puerta de la escuela su cultura y concurrieran allí justamente a construirse otra identidad” (2001: 11). A través de la escuela, se quería que el sujeto pedagógico suprimiera o dominara al sujeto social. Para estos autores, “el

sujeto es una construcción explicativa de la constitución de redes de experiencias en los individuos y en los grupos” (2001: 5). Apelando a Laclau, quien propone revisar la relación entre el individuo y la estructura: “el planteo no parte del supuesto de que el sujeto está determinado sino, justamente, plantea que el sujeto se va produciendo cuando organiza sus experiencias”. (2001; 6) De este modo, el sujeto no es externo a la estructura, pero tampoco está totalmente determinado por ella.

Esto implica que se va constituyendo en el marco de un conjunto de experiencias que le ocurren en cierta estructura (como la escuela) y que él organiza y da sentido. Las experiencias corporales, significadas en el marco de la organización escolar y en vinculación o contraposición con otras experiencias vitales, van configurando el sujeto, en particular referencia a sus dimensiones corporales. “No sería osado afirmar que el cuerpo es siempre una constitución en proceso, en el sentido de que no es posible hablar del mismo como un ente acabado, como mera sustancia (carne, huesos, sangre) o simplemente como una particularidad estática, como un patrón de referencia” (Nievas, 1999: 53).

El cuerpo en la escuela debe ser pensado como parte de la discusión por una nueva ciudadanía a construir, como parte de la búsqueda de una justicia distributiva que contemple el acceso más igualitario a los bienes culturales y a las experiencias más enriquecedoras para todos y todas. Entendiendo justamente el cuerpo no como un objeto sobre el cual se ha de operar, sino como esa construcción dinámica que se da entre la cultura de movimientos y los sujetos, a través de sus experiencias corporales.

Escuela, cuerpo, Educación Física

El cuerpo no ha estado ausente en la escuela, ¡no podría estarlo! (Aisenstein, 2006: 22) Justamente, la escuela se ha preguntado ¿qué hacemos con el cuerpo mientras el niño aprende?, paralelamente ciertos sectores sociales se preguntaban ¿qué hacemos con los cuerpos mientras se conforma la argentinidad, la masculinidad, las disposiciones para el trabajo y la defensa de la patria? Gran parte de la pedagogía y de los problemas de la escuela remiten,

probablemente a esta violencia que la escuela ejerce sobre los niños y sus cuerpos. La escuela ha intentado normalizar los cuerpos mediante la imposición del orden escolar, interpretando a su modo las características del orden social (Milstein y Méndez, 1999). La Educación Física es una de las estrategias intentada por la organización escolar para lograrlo. Para ello, la escuela, desde la Educación Física se ha preguntado ¿qué hacemos con el niño mientras el cuerpo hace lo correcto? Se le asigna la función aparente de educar el cuerpo en el sentido de “domar la naturaleza del niño” y de ese modo, dedicar menos energía de los cuerpos en los otros espacios curriculares, los que, por “jerarquía epistemológica”, debían ocupar su tiempo en la enseñanza. De este modo, las otras áreas y la propia organización del cotidiano escolar, continuaron con su “educación corporal” como una problematización silenciosa, pero negándolo y, en cambio, privilegiando (y tematizando) otros contenidos cognitivos. La Educación Física, mientras, construyó un discurso moralizador, centrado en el cuerpo, abandonando la formación en conocimientos, renunciando a constituirse como una disciplina de enseñanza y alejándose, de ese modo, de un lugar de agente cultural activo (Howard Gardner, en McLaren, 1994: 90).

Ya desde el origen mismo del Sistema educativo nacional, una cultura escolar va consolidando posiciones al interior de la organización. Aún hoy, cuando preguntamos a docentes y directivos en las escuelas para qué está la Educación Física, las respuestas continúan mencionando: la descarga energética, el juego compensatorio, la aceptación de reglas. O con el eufemismo de la “educación integral”, como en un complemento (*educativo* pero no de enseñanza) de lo que el resto de la escuela sí está enseñando.

Tenemos delante el conflicto: niño y cuerpo por separado, la Educación Física como dispositivo escolar excluido de la escuela en sus funciones de enseñanza, alejado de los saberes. En el aula, la escuela, enseña y en la Educación Física se ocupa del cuerpo. Asignación falsa e imposible pero operante en las representaciones y en las prácticas escolares. Y hoy estamos frente al riesgo de sostener el lugar con nuevos discursos, aparentemente renovados.

Curriculum y cuerpo

El curriculum como documento, como plan de estudios, como proyecto explícito de la tarea educativa, expresa ciertas preocupaciones sociales y es escrito por quienes tienen poder de decisión sobre las prioridades educativas. Si en cambio, se entiende el curriculum como el tránsito por las experiencias escolares de los estudiantes, se puede ampliar la idea, ya que las experiencias escolares contienen elementos dichos tanto como no dichos. Es inevitable la lectura política que ayude a entender la participación de las determinaciones que operaron sobre los cuerpos. La Educación Física, como disciplina de la escuela que especializa los dispositivos educativos hacia la presencia corporal de los estudiantes, ha sido mirada y ha mirado a la escuela con distintos lentes. Es útil revisarlas como un modo de desvelar ¿cuál es el cuerpo que mira la escuela?; ¿cuál es el lugar de la Educación Física? y ¿se requiere su modificación?

“El cuerpo es el primer objeto de toda problematización pedagógica; toda enseñanza se dirige –conscientemente o no– al control del cuerpo infantil”. (Palamidessi, M; 2000). A él se dirigen estrategias y dispositivos diversos, algunos especializados, otros diluidos en el cotidiano escolar. La Educación Física se funda, en tanto área de la actividad escolar, a partir de especializar la problematización sobre el cuerpo y como parte de las tematizaciones sobre el mismo, junto a Trabajo Manual, Higiene o Economía doméstica. Pero en el proceso histórico, prevaleció el problema y se silenciaron los temas. La información sobre el cuerpo, pasó al área de ciencias biológicas y a la Educación Física le quedó la preocupación problematizada, ocultándose en tanto tema. Valdría la pena rastrear diferentes problematizaciones sociales y políticas en torno al cuerpo que permearon la vida escolar, muchas de ellas penetraron directamente sobre la Educación Física como área y muchas quedaron en la vida escolar como experiencias de los alumnos y las alumnas. Quedó en la cultura de las escuelas y de diferentes modos, en las propuestas de los profesores, un modo de plantear la EF funcional a los dos fenómenos descritos al principio: negación del valor cultural mediante el silenciamiento de

los contenidos y la "fractura" del sujeto alumno. Ello implica como tareas: reformular el saber a enseñar como acceso a la cultura, en particular la cultura de movimientos, mediante su tematización y recuperar la integralidad del sujeto/cuerpo, revisando las experiencias que generamos.

Regresando al sujeto y la cultura, en la propuesta de la Educación Física:

- Pasar del cuerpo objeto, el cuerpo fetiche, el cuerpo como cosa a ser pedagogizada, al cuerpo sujeto o sujeto corporal, que vive y aprende a estar y ser en contacto con la cultura.
- Del adiestramiento a la experiencia corporal.
- De la reproducción a la producción cultural (o la Educación Física como un espacio de transmisión y de recreación cultural).
- De la problematización del cuerpo en la escuela como mandato dominante a la tematización (crítica) de la cultura corporal y problematización de la realidad corporal de los sujetos que están en la escuela.
- Desde la pregunta ¿qué es un cuerpo?, decir "no sé" y salir de ella para preguntarnos: ¿qué puede un cuerpo?, o mejor, *¿qué pueden estos cuerpos?* sabiendo que nunca tendremos la respuesta acabada, que somos co-constructores de los intentos de respuesta y que, como una utopía, nos ayuda a caminar.

Bibliografía citada

Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P (2006) "Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina", Buenos Aires, Prometeo.

Dubet, F. (1998) "En la escuela, Sociología de la experiencia escolar", Buenos Aires, Losada.

Caruso y Dussel (2001); De Sarmiento a los simpsons, Buenos Aires, Kapelusz
Duschatzky S. (2007), "Maestros errantes", Buenos Aires, Paidós.

Le Breton, D (1995) "Antropología del cuerpo y modernidad", Buenos Aires, Nueva Visión.

Le Breton, D. (2002); "La sociología del cuerpo", Buenos Aires , Nueva Visión.

McLaren, P. (1994) "Pedagogía crítica, resistencia y la producción del deseo", Buenos Aires, Rei – Aique

Milstein D y Mendes, H (1999); *La escuela en el cuerpo*; Buenos Aires; Miño y Dávila

Najmanovich, D. (2009), "El conocimiento del cuerpo, el cuerpo del conocimiento", en Cuadernos de campo, N° 7, Buenos Aires.

Nievas, F (1999) "El control social de los cuerpos", Buenos Aires , EUDEBA.

Palamidessi, M. (2000); "Curriculum y problematizaciones: moldes sobre lo cotidiano", en Gvirtz, S., *Textos para repensar el día a día escolar*, Buenos Aires, Santillana